El hombre de la barba minada de leyendas

de
Sebastián Moreno

(fragmento)

A veces, cuando tu madre menos lo espera, dejas la muñeca en el suelo y sales corriendo sin mirar atrás.
A bandazos, mariposeando y mosconeando entre los callejones, accedes sin remordimiento a la multitud.
El cielo empezándose a teñir del color de los duraznos, y tus zapatos encharolados adentrándose en la plaza de Djemaa el Fna, a los pies de la mezquita de Koutubia.
Con a penas 7 años cumplidos, sientes bajo tus pies cómo la tierra se mueve, cómo late el suelo del corazón de la ciudad.
Tu altura te permite robar un dátil, y saborear su dulzura adelantando el tenderete del señor que vende dientes y dentaduras postizas. Cruzas el zoco, las cestas llenas de especies, el siseo de los encantadores de serpientes… y ahí está él: el bereber más arrugado de la plaza, con su turbante de color cobalto, y su larga barba minada de leyendas.
Te acercas tranquila a escuchar una vez más. Cada tarde te vas de allí con una historia agarrada a la memoria como un piojo. El hechizo se rompe siempre, con la mano de tu madre sobre tu hombro, que ya sabe donde encontrarte.
Hoy es uno de esos días, y el crucigrama de preguntas que te ronda se hace voz entre el coro de turistas que escucha sus historias, cuando él te mira.

NIÑA
¿Por qué no te afeitas la barba?

Preguntas, sabiéndote hija, nieta y bisnieta de barberos.

EL HOMBRE DE LA BARBA MINADA DE LEYENDAS
Hace muchos años conocí a un filósofo que no podía caminar porque se pisaba la barba… Cuando esto fue un verdadero problema… se cortó los pies.

Todos ríen.
Tú observas cómo se peina la barba entre los dedos. Aun sin entender, insistes…

NIÑA
Mi padre tiene una barbería al otro lado del zoco.

Él se acuclilla ante ti.

EL HOMBRE DE LA BARBA MINADA DE LEYENDAS
¿Si te confío un secreto, sabrás guardarlo en los bolsillos?

Sin dejar de posar el brillo de tus pupilas sobre las suyas, afirmas con la cabeza y la boca abierta.

EL HOMBRE DE LA BARBA MINADA DE LEYENDAS
Una vez yo también fui barbero.

La sorpresa estalla en tu pecho.

EL HOMBRE DE LA BARBA MINADA DE LEYENDAS
Hace muchas, muchas tormentas de arena…

NIÑA
[¿Cuántos años tendrá…?]

Piensas.

EL HOMBRE DE LA BARBA MINADA DE LEYENDAS
Hace muchas, muchas noches iluminadas únicamente por el fulgor de las luciérnagas, en un poblado lejano de un antiguo emirato, fui el más diestro en afeitar cabezas y barbas, maestro en escamondar pies y alarife en poner sanguijuelas…

NIÑA
[Como mi abuelo…]

EL HOMBRE DE LA BARBA MINADA DE LEYENDAS
No éramos muchos… De hecho, acabé siendo el único barbero del pueblo…

NIÑA
Entonces muchos hombres debían tener barba…

EL HOMBRE DE LA BARBA MINADA DE LEYENDAS
Quien barba tiene, con ella se entretiene…

Los muchachos que oyen, atentos como tú, sonríen. Él saca un viejo pergamino de su turbante.

EL HOMBRE DE LA BARBA MINADA DE LEYENDAS
Un día, el emir, impuso la norma de que todo el mundo se afeitase. Aún conservo el manuscrito… La norma indicaba además que los barberos debían afeitar solamente a aquellos que no pudieran afeitarse por sí mismos… Evidentemente como en tantas otras leyes, no parecía afectar a la monarquía, por lo que una tarde, cuando el cielo amarilleaba como ahora, me citó en su alminar para afeitarle…

La atención te hace sentarte en el suelo, ya pensarás cómo desempolvarte la falda más adelante. Fantaseas con enredar tus dedos en su barba, aunque lo que realmente te entretiene es el laberinto de su cuento.

EL HOMBRE DE LA BARBA MINADA DE LEYENDAS
Una vez allí, mientras desenvainaba las cuchillas, le conté el motivo de mi angustia, con la barba anudada al pantalón, con la trenza de mis miedos escondida en los bolsillos. “Verá, majestad, el único barbero de mi pueblo, soy yo.”

Te sorprende que ahora hable con una voz que se antoja más joven. Algo de la escena, y el espiral de fantasía que se adivina en tus pupilas, se parece al encantamiento de serpientes que también has observado en esa misma plaza.

EL HOMBRE DE LA BARBA MINADA DE LEYENDAS
"No puedo afeitar al barbero de mi pueblo, ¡que soy yo! Porque eso significaría que puedo afeitarme por mí mismo, y contradiría su norma, así que no debería afeitarme… Pero como no hay más barberos en el pueblo que puedan afeitarme, no me afeito, y por eso mismo contradigo el precepto por el que todo el mundo debe atender la ley y afeitarse. Así que haga lo que haga le desobedecería, señor… "

Un silencio más largo que su barba.
Tus ojos intentado buscar la respuesta.
El acertijo estirándose como un chicle entre tus trenzas.
Tus ojos encendidos como luciérnagas, ahora que anochece en la plaza.

EL HOMBRE DE LA BARBA MINADA DE LEYENDAS
Si quieren saber cómo sigue la historia, vuelvan mañana…

Y presenta su turbante cobalto, sobre el que caen algunas monedas que también brillan como vuestro silencio…
La mano de tu madre te sobresalta.
Te asustas y te sientes a salvo. Te abraza y volvéis a casa.
De vez en cuando, giras la cabeza y le observas recogiendo los bártulos.
¿Cómo lo hace para engancharte cada día otra historia en la memoria, viscosa y lampante como un piojo?
La cena y el té te harán sobrellevar el enigma.

❁❁❁❁❁❁❁❁❁❁❁❁❁❁❁❁❁❁❁❁❁❁❁❁❁❁❁❁

Días más tarde, volverás y no le verás.
Ni rastro del corro de oyentes en Jemma el Fna.

❁❁❁❁❁❁❁❁❁❁❁❁❁❁❁❁❁❁❁❁❁❁❁❁❁❁❁❁

Leerás. Leerás mucho y estudiarás. Las bibliotecas saciarán tu sed de historias.
Con el tiempo, pensarás que el hombre de la barba minada de leyendas, le sisaba el truco a Sherezade…
Y te toparás con manuales de geometría y álgebra, que te plantearán encrucijadas diferentes, y sabiéndote hija, nieta y bisnieta de barberos, decidirás estudiar matemáticas. Y te rondará entre las páginas la idea de paradoja. Y conocerás la paradoja de Russell, y con un nudo en la garganta recordarás la historia del barbero del emirato…

Y contarás esa y otras historias en clases abarrotadas de niñas con zapatos encharolados. Y el crucigrama de respuestas que te alivia se hará tiza, y escribirás en el encerado de clase cosas como que:

"Un conjunto de conjuntos es normal salvo si podemos hacer que se contenga a sí mismo."

"Siempre hay un momento en la infancia,
en que la puerta se abre y deja entrar al futuro."
❀❀❀ Graham Greene ❀❀❀